

El papel del docente de educación superior en la sociedad globalizada

DOI: 10.22403/UQROOMX/TYP03/02



RESUMEN

Maribel Lozano Cortés*
Héctor Campos Padilla

Hay una serie de interrogantes que los profesores de educación superior se plantean para reconocerse en su práctica profesional: ¿para qué educar?, ¿cómo educar?, ¿es el profesor responsable del aprendizaje del alumno?; pero se olvida la pregunta elemental: ¿qué es educar? Hay quienes pueden afirmar que educar es formar individuos con cuerpos dóciles y mentes sumisas; algunos pueden decir que es incorporarlos a la vida social, preparándolos para cumplir con una función (socialmente necesaria); otros se podrán identificar con la aseveración de que educar es propiciar el desarrollo de las potencialidades del educando. ¿Por qué no considerar que educar es hacer que el alumno sea copartícipe del mundo?, para lo cual requerirá reconocer y cuestionar el presente, saber cuál es su pasado y así distinguir entre lo que es necesario conservar y lo que puede subvertir.

PALABRAS CLAVE | Compromiso docente, educación, el papel del profesor, formación de alumnos, globalización.

35

*Universidad de Quintana Roo / mlozano@uqroo.mx

El alumno y la responsabilidad del profesor _____



Para aprender, el alumno tiene que querer aprender; nadie puede aprender por otro. Su proceso de aprendizaje implicará la construcción gradual de su autonomía relativa que le permita constituirse como una persona con compromiso colectivo. Un ser con conciencia, a partir de que conforme una concepción del mundo crítica, coherente y congruente con sus prácticas. Las preguntas ejes son: ¿qué es el humano?, ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿dónde estoy?, ¿hacia dónde puedo y quiero ir?; esto es, ¿qué puede el humano?, ¿cómo participo en el mundo, teniendo consolidada una identidad?

Algunos consideran que la responsabilidad del profesor consiste en:

- 1) Tener conocimiento de la asignatura que imparte
- 2) Saber enseñar, esto es, saber aplicar recursos didácticos
- 3) Cubrir el programa
- 4) Lograr que el alumno “aprenda” los contenidos
- 5) Tener control de grupo, sin lo cual no hay proceso educativo posible
- 6) Que esté permanentemente actualizado

Éste se constituye como el tipo ideal de profesor. El profesor eficiente que logra que el alumno “aprenda” los contenidos. Es eficaz porque logra llevarlo a cabo al menor costo posible, al imponer una disciplina en el grupo. Un profesional de la enseñanza que desempeña su papel con base en lo establecido, siguiendo la norma, la currícula, el programa. Refugiado en rutinas conocidas y seguras (Latapí, 2003:12-13).

El profesor sumiso que exige que sus alumnos lo sean, que acepten pasivamente las verdades ya establecidas, que acriticamente acumulen saberes que se espera algún día puedan usar, fabrican sirvientes dóciles, capaces de cumplir toda clase de tareas difíciles (Meirieu, 1998:42).

Los principios responsabilidad y libertad, para otros son insolubles, ¿quién puede ser responsable de sus actos si está determinado? ¿Alguien puede ser responsable si ignoraba las posibles consecuencias? ¿Algún sujeto se considera responsable si lo hizo sin querer?

Bajo esta concepción, un profesor responsable es aquel que quiso y quiere ser profesor; es aquel que está movido por la vocación. La persona que se asume como responsable y por lo tanto libre, busca contagiar su libertad (Savater, 1999: 8-9).

Max Weber afirmaba que la cualidad de un político con vocación es la pasión de estar al servicio de una causa: “nada tiene valor para el hombre en cuanto hombre si no puede hacerlo con pasión” (Weber, 1975:192); mesura, hacer las cosas con la cabeza, dejando que la realidad actúe y guardando la distancia entre los hombres y las cosas; y el sentido de responsabilidad, que es la que orienta a la acción. La vocación es un ejercicio de libertad: querer, conocer, y hacer el esfuerzo.

El profesor responsable no sólo quiere ser profesor, hace el esfuerzo por serlo, por estar siendo (pasado, presente y futuro), conoce y cuestiona, y continúa conociendo y no deja de aprender.

El profesor responsable no querrá alumnos sumisos, por el contrario, se esforzará por autonomizarlos; organizará un sistema de ayuda para hacerlos copartícipes del mundo, consolidando su identidad. Como dice Meirieu (1998: 70) serán seres capaces de comprender el presente e inventar el futuro.

El profesor y su contexto social

La libertad y la autonomía no son absolutas. Los sujetos que ejercen su libertad se enfrentan a condiciones que ellos no han creado ni elegido, interactúan con ellas participando intencionalmente con esfuerzo y conocimiento, recreándose y enriqueciéndose. Las condiciones sociales en México son de una marcada desigualdad, “una de las más desiguales del mundo, donde la décima parte de la población concentra cuarenta por ciento del ingreso total de la nación” (González, 2004: 20).

México forma parte de América Latina, la región con mayor desigualdad. En los últimos veinte años 91 millones de latinoamericanos se convirtieron en pobres y 40 millones pasaron a ser indigentes; y en los últimos seis años, 23 millones dejaron de ser clase media y cayeron en la pobreza. “Es además una desigualdad que permea todos los aspectos de la vida social: sea el acceso a la educación, a la salud, a la tierra o a otros activos productivos, como el crédito o el empleo; sea el poder político o el acceso a los medios de comunicación masivos” (Gordillo, 2004: 21).

“El fenómeno más notable que se registró en los últimos años es el de los nuevos pobres, gente que no era pobre hace algunos años o que sus padres no lo eran. Pertenecían a la clase media y cayeron en la escalera social” indicó el

coordinador de Desarrollo Social en América Latina del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Bernardo Kliksberg (2004).

En México, según cifras oficiales, más de 50% de los habitantes son pobres (González, 2004:28); así como más de 60% de las muertes de infantes se podrían evitar si los niños no estuvieran desnutridos. Además:

la desnutrición en todos sus grados causa apatía, mayor irritabilidad, reducción de comportamientos exploratorios y de juego, reducción de actividad motriz, cambios en la interacción cuidador-infante, retraso de desarrollo, menor aprovechamiento escolar, menor coeficiente intelectual y problemas de atención e impulsividad similares a los que presentan niños con desorden o trastorno por déficit de atención (antes conocido como hiperactividad) [Boltvinik, 2004: 29].

Los déficits en individuos con desnutrición severa continúan hasta la edad adulta (Boltvinik, 2004: 29).

De esta manera, cómo compaginar los preceptos que emite la UNESCO para la formación de los alumnos con la realidad, en un nivel más amplio; por ejemplo, cómo hablar de discriminación e igualdad entre todos los pueblos del mundo cuando en un planeta con más de seis mil millones de habitantes, mil millones de personas concentran 80% de la riqueza mundial y otros mil millones sobreviven con menos de un dólar al día; cómo enseñar una cultura de paz en un mundo donde las guerras están a la orden del día y con ellas la miseria aumenta a un ritmo impresionante, y en el que las mujeres y los niños se cuentan entre sus principales víctimas; si en el resto del mundo aumenta el desempleo, se reducen los salarios, crece la carestía de la vida, se pierden derechos; cómo hablar de desarrollo humano sustentable cuando los procesos socioeconómicos que hoy predominan proponen formas de uso y consumo en gran escala de los recursos, el espacio y la naturaleza con toda su biodiversidad; cómo transmitir los valores éticos, de respeto, democracia, tolerancia, si el modelo económico imperante promueve el individualismo y la ley del más fuerte. La educación no es neutral, trasmite los valores reinantes o vigentes.

También, están las contradicciones en el hecho de que en el mundo hay cada vez más de todo. Hay cada vez más hambre pero también más sensibilidad y dudas. Hay por fin más palabras y más información. Y se advierte cómo aumenta la incongruencia existente entre la acumulación cada vez mayor de datos y la incapacidad –¿imposibilidad?– de los hombres para aprovecharlos. Por ejemplo, en la práctica se conocen todas las causas del hambre, pero no



se tiene la menor idea de cómo convertir ese saber en soluciones eficaces que lo erradiquen (Kapuscinski, 1995:23).

El profesor se desenvuelve en un contexto social específico y no puede dejar de considerarlo. El plan de estudios y por lo tanto los programas de las asignaturas, aunque se tienen que estar revisando y actualizando, frecuentemente son rebasados por las circunstancias del medio social. El plan de estudios expresa un perfil de egreso; la asignatura señala objetivos y unidades temáticas. El profesor puede considerar que su deber es disciplinarse y someterse al programa, considerar las exigencias del entorno e incidir en el alumno para que se prepare para cubrir las o propiciar en él la capacidad de reflexión, análisis y crítica.

Las exigencias de la sociedad globalizada _____

La llamada sociedad globalizada tiene diversos referentes interpretativos entre los que destacan: el impacto de la informática en el mundo contemporáneo y de la interacción e interdependencia inevitables. Ante la integración de las economías, de una creciente regulación jurídica internacional y de la promoción de lo que se consideran regímenes democráticos, el discurso y las exigencias tienen como referente principios “globales”, neutrales, desideologizados, adoptables en cualquier parte del mundo, tales como eficiencia, eficacia, productividad, optimización, calidad, maximización y el principio base de competitividad. Todos tienen como sustento la racionalidad instrumental. Cumplir con los principios es actuar racionalmente con base a fines. La dictadura inevitable es la del cálculo, porque detrás de todo está el afán de lucro, la razón de ser del capitalista, “la ganancia”.

Los ideólogos del capitalismo anuncian que la globalización es irreversible. La única posibilidad de participar plenamente en la vida social es cumpliendo con los principios antes expuestos. No hay alternativa, la globalización neoliberal ha llegado para quedarse. Ante este discurso, la lucha por la sobrevivencia es el referente formativo. Es necesario desarrollar competencias en los alumnos, tener escuelas de calidad, ser eficientes, premiar la productividad, optimizar los recursos, maximizar nuestras potencialidades. No hay protección, el capitalismo salvaje apunta a la sobrevivencia de los más aptos, al retorno del darwinismo social. Sobrevivencia, consumo y ganancia son los referentes. Sobrevivencia (a niveles de infrasubsistencia) para la mayoría, el consumo como aspiración para



muchos, la satisfacción plena de las necesidades (calidad de vida) para algunos, la ganancia para los cada vez menos.

El profesor que cumple estrictamente el programa con procedimientos tradicionales, con conocimientos desfasados ante una realidad en aceleración, propicia alumnos fuera de la llamada exigencia de la sociedad vigente. Predomina también el profesor enfrascado en cubrir el perfil de egreso que tiene como eje principal el mercado laboral; el alumno se encuentra en la ambigüedad de cliente y producto; la escuela como empresa que tiene como misión satisfacer al cliente o generar productos de calidad, capaz de competir en el mercado laboral. Este tipo de escuelas (el profesor como técnico de la educación) conjuntamente con los medios de comunicación dominantes o hegemónicos promueven el pensamiento único. La identidad se diluye: se es cliente, producto, técnico, competitivo, desecho; es decir, se es todo menos persona.

Cada vez se asimila más la historia a través de la televisión, y muchas veces se trata de una historia ficticia; de hecho, es la única historia que se llega a conocer. En realidad, la creación de la realidad televisiva es una cuestión de poder y de democracia. En las sociedades contemporáneas se encuentran individuos expuestos al desencadenamiento de contenidos culturales a granel a través de múltiples canales (televisión, internet, telecopia, etcétera), y el ser humano no dispone de una capacidad que le permita seleccionar, jerarquizar y ordenar esos contenidos. Se crea un vacío y una demanda insatisfecha (Warnier, 2002:62).

Conclusión

El profesor que asume su profesión con vocación y, por lo tanto, con pasión y responsabilidad tiene el reto de unir esfuerzos con otros profesores que compartan la vocación y el propósito de organizar el sistema de ayuda para que el alumno sea capaz de comprender el mundo de hoy y construya alternativas. El profesor debe ser capaz de reconocer a su alumno y tratarlo como persona; proveerlo de los conocimientos y habilidades para cubrir exigencias laborales, pero a su vez compartirle y fomentarle una actitud reflexiva, crítica y propositiva; sembrar inquietudes y vislumbrar esperanzas. Que el alumno sea capaz de conocer y cuestionar el genocidio neoliberal, la globalización de la exclusión, del desempleo, de la pobreza y de la desesperación, de vivir y enfrentar la depredación de la naturaleza con el consecuente deterioro ambiental.



La universidad tiene el compromiso de formar alumnos reflexivos, con el entendimiento de que el ser humano sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hayan en sus circunstancias (Mills, 1997: 25). Como afirma Kapuscinski, existe una conexión entre nuestro destino personal y la presencia de miles de personas y cosas de cuya existencia no se sabía nada y que pueden influir, o de hecho influyen, del modo más asombroso en nuestra vida y su desarrollo; de tal forma que al menos por propio interés se debería conocer no sólo lo que está aquí, sino también lo que está allá, en algún lugar a gran distancia del planeta (Kapuscinski, 1998: 27).

Se trata de poner atención sobre las diferencias que existen en el mundo. Los unos viven bien y los otros mal. Comprender la división del mundo, ya no en Primero, Segundo y Tercer Mundo sino en solamente dos mundos: el desarrollado y el no desarrollado. El mundo desarrollado es el de alto nivel de vida, de consumo y creciente producción económica; mientras que en el no desarrollado imperan la pobreza y las limitaciones. El primero percibe al segundo como una amenaza. El mundo no desarrollado no confronta al desarrollado sino que penetra en él. Millones de hombres y mujeres de los países pobres han emigrado y lo siguen haciendo a los países ricos (Kapuscinski, 1998: 27).

Se debe asumir una actitud de compromiso con el futuro y no mirarnos y mirar la naturaleza única y exclusivamente con fines utilitarios. Se deben humanizar las relaciones cotidianas construyendo espacios dignos de convivencia, pero sobre todo se debe tener tiempo para el afecto. Es urgente resistir a la automatización de nuestras vidas, recobrar el sentido de estar vivos, asumir la práctica educativa como un proceso donde se problematiza la realidad social, se toma conciencia de la situación y se decide participar con conocimiento para generar alternativas.

FUENTES CONSULTADAS

- Boltvinik, J. (2004). "Consecuencias de la desnutrición". *La Jornada*, México, 30 de abril de 2004.
- González, R. (2004). "Fracaso de México contra la pobreza". *La Jornada*, México, 18 de abril de 2004.



- Gordillo, G. (2004). "La metástasis de la desigualdad". *La Jornada*, México, 18 de abril de 2004.
- Kliksberg, B. (2004). "Se evapora la clase media de AL, la región con mayor desigualdad". *La Jornada*, México, 1 de junio de 2004, p.5.
- Kapuscinski, R. (1998). "Cómo veo el mundo". *Nexos*, núm. 244, abril de 1988, 27-30.
- (1995). "El siglo xx ya es pasado". *Etcétera. Semanario de política y cultura*, México, 24 de agosto de 1995, 23-26.
- Latapí, P. (2003). "¿Cómo aprenden los maestros?", en *Hacia una política integral para la formación y el desarrollo profesional de los maestros de educación básica*. México: SEP, 15-22 (Cuadernos de discusión, núm. 6).
- Mills (1997) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona: Alertes.
- Savater, F. (1999). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.
- Warnier, J. (2002). *La mundialización de la cultura*. España: Gedisa.
- Weber, M. (1975). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- (1974). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, M. (1997). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.